

Periódico VAS

buenos aires

periódico cultural comunitario

año XIX N° 170 - abril 2023

info@periodicovas.com

www.periodicovas.com

distribución gratuita

2000 ejemplares

ISSN: 2250-8759

RNPI: 68422692

Tel 4374 7412

VAS a Sevilla

Relatos Indómitos

Crónicas VAStardas

Entrevista a Virna Molina

Urbanización de las villas





VAS a Sevilla

por Gabriel Luna

Pero sin perder la silla... Ir a Sevilla hace 500 años era ir a la maravilla (otra rima asociada con el lugar). Sevilla era la ciudad de los descubrimientos, de los productos exóticos, de los barcos; era la aventura transoceánica, la conquista, los honores, los títulos... y la fortuna. Ir a Sevilla era entonces ir a un Nuevo Mundo. Pero eran pocos los que volvían, y más los que perdían la silla. Para poner un ejemplo: de la famosa y "exitosa" expedición de Magallanes, que partió de Sevilla con 240 hombres y cinco barcos -que exploró el Río de la Plata y pasó el invierno en San Julián-, volvieron tres años después solamente 18 hombres en un barco cargado de especias. El propio Magallanes murió durante esa travesía en Filipinas, peleando contra los nativos que quería someter. No obstante las numerosas pérdidas de marinos, por luchas, hambrunas, motines, pestes y naufragios, una vez alcanzadas las carísimas especias de Indonesia y el oro y la plata de América, las expediciones se multiplicaron (triunfó la codicia sobre las sillas y las vidas). Y Sevilla se convirtió en una gran metrópoli del Imperio capitalista y católico español. "Quien no ha visto Sevilla no ha visto la maravilla", decía un refrán de la época. La alta Catedral y su docena de iglesias apuntando al cielo, los mercados con productos de todo el mundo, la Casa de Contratación (donde se guardaban los tesoros traídos de América), las plazas muy concurridas, coloridas de tejidos y sedas,



los palacios de los mercaderes y banqueros, las murallas, los soldados en las puertas, los puertos y las naos, los marinos y estibadores, los silos, los astilleros, la Torre del Oro, y el largo Puente de Barcas sobre el río Guadalquivir, que llevaba al barrio de los marineros. Todo era imponente: movimiento y ruido.

Hoy el centro de Sevilla es apacible. El Guadalquivir ya no es tumultuoso, tampoco tiene los numerosos puertos, las estibas, ni lo surcan los barcos transoceánicos. No hayregoneros, marineros, soldados, carretas y carruajes, caballeros y oficiales dirigiendo movimientos, reyes, banqueros y arzobispos encomendando expediciones, ni tampoco tesoros recién traídos de América. Sevilla ya no es una metrópoli, el núcleo económico de un Imperio, sino un centro turístico, y también un parque temático con enormes palacios, plazas y jardines, creados para la ocasión. Como es el caso del complejo de la Plaza España, un gigantesco edificio estilo morisco con torres de 70 metros y una enorme plaza con piletas y fuente que lo circunda, mandado a construir por Primo de Rivera para celebrar y consolidar el fascismo a principios del siglo XX. O es el caso de algunos palacios-pabellones construidos en 1992 para la ocasión de la Exposición Universal de Sevilla, que pretendió celebrar o conmemorar (con poco éxito) los 500 años del descubrimiento español de América. Ir a Sevilla es hoy, para Periódico VAS, separar el parque temático de la Historia y buscar un sentido rioplatense. Es decir: volver de donde venimos. Porque en primera instancia (hablo del siglo XVI), venimos de las tribus nómades querandíes, comechingones, charrúas y guaraníes, venimos del Cuzco, Asunción, Angola, y también de Sevilla. Buscamos los rastros de ese pasado. Vemos el Real Alcázar, de procedencia

árabe, donde la reina Isabel la católica -la que le dio crédito a Colón- parió su segundo hijo, y donde Carlos V en 1526 se casó con su prima para aliarse con Portugal y dividirse el mundo. Vemos los jardines del Alcázar y la plaza llamada Puerta de Jerez, que tiene dos fuentes: una circular con talla personificando a Híspalis, la antigua Sevilla que estaba en poder de los romanos hace más de veinte siglos; y otra cuadrilátera, que tiene la talla de una mujer desnuda tendida sobre una cascada, y que es del siglo veinte, la llamada Fuente de los Poetas. De este lugar se abren cinco calles: el paseo Cristina, hacia el suroeste, que desemboca a los 100 metros en el puente Triana, cruza el Guadalquivir y lleva al antiguo barrio de los marineros; la calle Almirante Lobo, hacia el oeste, que desemboca a los 120 metros en la Torre del Oro, una parte de la muralla construida por los árabes hace diez siglos a orillas del Guadalquivir para defender la ciudad de los castellanos; la calle de San Fernando, hacia el sureste, que desemboca a los 200 metros en el Prado de San Sebastián, a continuación de la Plaza España ya mencionada; la calle San Gregorio, hacia el noreste, que desemboca a los 100 metros en la Plaza y la Casa de Contratación, ubicada en un extremo del Alcázar, donde el arzobispo Fonseca dirigía, controlaba y manipulaba las expediciones de Colón, Ovando, Cortés, Magallanes, Pizarro; y la avenida de la Constitución, hacia el norte, que pasa por el Archivo de Indias y desemboca a los 200 metros en la Catedral gótica, el lugar más imponente de todos, construido sobre una mezquita, con una torre de 100 metros de altura coronada por una veleta que es el ícono de la Ciudad: la Giralda, la talla de una mujer gigante que gira con los vientos pareciendo indicar los descubrimientos, y que enamoró a Cervantes, probablemente, inspirándole sus famosos molinos.





Vemos los rastros de la metrópoli de Sevilla, aquella que forjó el Nuevo Mundo o, dicho de otra manera, la que influyó fuertemente en la constitución de Buenos Aires, de nuestros pueblos rioplatenses, del Perú, del Caribe, y de toda América. Esta metrópoli, núcleo económico y comercial de un Imperio tan extenso donde no se ponía el sol, sólo tenía alrededor de diez manzanas, veinte a lo sumo: 2 km². Todo estaba ahí: la Catedral y el Alcázar, plasmando el poder de la Iglesia y la monarquía; la Casa de Contratación; los bancos y los mercados; Triana, el barrio de los marineros; y el Guadalquivir con los barcos, sus puertos y los astilleros. Todo estaba ahí (¡en tan poco espacio!) y se proyectaba para conquistar la inmensidad. Nosotros venimos de esa inmensidad. Vemos las calles árabes estrechas y los comercios minoristas de souvenirs o de ropa cara. Un metrobús silencioso en la Puerta de Jerez. Una bailadora de flamenco en una esquina. Coplas y saetas en otra esquina. Vemos que hay dos Giraldas, una arriba para los vientos, y otra abajo para los turistas. Y que hay bares con mesas al sol. Zona peatonal, calzadas muy limpias, gente amable. Nos sentamos en un bar, justo frente a la Torre de 100 metros coronada por la Giralda de los vientos. A la derecha está el Palacio del Arzobispo, y a la izquierda la Fuente de la Farola. Pedimos una sangría. Un grupo de penitentes y acólitos pasa junto a la Farola, van con cruces y cirios. Y pensamos en aquellos 18 sobrevivientes de la expedición de Magallanes, los primeros en volver de la inmensidad hace ya 500 años, que bajaron de un barco desvencijado y anduvieron juntos por las calles de Sevilla. Vestían raídas camisetas blancas y largas, llevaban cirios, e iban descalzos como los penitentes. Habían recorrido 90.000 kilómetros, visto mares interminables, monta-

ñas de hielo, desiertos amarillos, bosques de verde intenso, llanuras como mares, islas de todos los colores. Habían visto pueblos dichosos y desgraciados, pacíficos y hostiles, prósperos y pobres; habían visto hombres semejantes a ellos, pigmeos y gigantes. Y ahora, con sus camisetas sueltas, ambulaban por Sevilla como fantasmas, tal vez veían el Alcázar y la Catedral con su Torre como cayéndoseles encima. Y veían las tallas adustas de los santos, los arzobispos y los cardenales, apiñados en la puerta de la Catedral, como reprochándoles algo. Y también los rodeaban los vecinos, amables e interesados, que les preguntaban por las maravillas, por las especias. Todo debió ser muy concentrado y opresivo para ellos.



 /gcba

buenosaires.gob.ar/TerminaLaSecundaria



Con educación, hay futuro.

Podés terminar la secundaria.
Gratis, virtual y desde cualquier parte del país.



Conocé más



Relatos Indómitos Servicio de escritura a domicilio

por Marta García



-¿Me querés decir quién hizo todos esos cartelitos que dicen "ESCRIBO A DOMICILIO LO QUE SE TE OCURRA" desparramados por todo el barrio?... ¡Y QUE TIENEN TUUU LETRAAA... y NUESTRO teléfonooooo!

-Yo, má...es que tu letra no me salía...

-¡No me tomés el pelo!... vos no vas a parar hasta que nos echen del barrio por estafadores... ¡¡quése de que escribís a domicilio...!!

-Es para no ocuparte el comedor que siempre estás encerando y porque necesito más plata para el viaje de estudios... bué... se me ocurrió... voy a las casas a escribirles una redacción para el cole, una carta, un discurso, una despedida a alguien que se murió y que nadie quería y que por eso no les sale nada como la gente y...

-¡Pará por el amor de dios de decir tantas boludeces!... Mirá... te vas ya mismo a sacar esos carteles antes de que la cosa pase a mayores y tenga que explicarle a todo el mundo que no estás bien de la cabez...

Sonó el teléfono. Si estaba en la casa, atendía siempre ella porque era la que tenía la voz más estereofónica y amenazante para despachar al noviazgo extrañau de tres hijas extrañas.

-¡Aah.. sí...cómo le va, doña Yocutca... justo le iba a avisar que ya va a ir mi hija a sacar esos cart... ¿perdón?... ¿cómo dice?... ¡aah... !... a ver, espere... ya le pregunto...

Me miró como reconociéndome una cucharadita de genialidad emprendedora.

-¿A cuánto tenés un discurso de bienvenida a los nuevos socios del club...?, una carilla...

Y se encendió la mecha. Esa mañana fueron una llamada tras otra. Y otra. Y otra. En mi barrio la gente no era de escribir ni la lista de las compras. Era de murguear en la calle por carnaval, por pascuas, por

navidad, por cumpleaños, por aburrimiento, por la lluvia y por procesiones. Así que di en el clavo, había encontrado un nicho, una veta valiosísima como nunca jamás volví a encontrar en toda mi vida de quebrantos fiscales y facturaciones sin signos vitales.

-Mirá... no me gusta que andés callejeando tanto..., usá nomás el comedor de 16 a 18 hs, de lunes a jueves porque los viernes desinfecto el lugar.

Así fue cómo mi servicio de escritura a domicilio lo hice sin moverme de casa. Gané nuevas amistades dentro de la clientela. Me enteré de chismes amorosos que hasta hoy me entretienen, de conflictos familiares por la herencia de un Siam Di Tella en el patio del muerto que todavía estaba vivo y los escuchaba; de odios y rencores en el equipo de fútbol con el presidente del club porque les había comprado zapatillas de tenis; de la lista de quienes tenían cuotas atrasadas de la rifa y eran parientes de la vendedora. Me enteré de un barrio clandestino, nuestro Peyton Place de universo espejo. Hermoso.

Mi servicio incluía reserva absoluta. Con tal de no escribir una línea, confiaron a una adolescente inestable y fantasiosa barbaridades sin distinción de sexo, credo ideologías, calles, clubes de fútbol o rubros comerciales.

Mamá tenía una ortografía impecable. Así que le daba los escritos para que los corrigiera. La felicidad marcó a fuego su cara y la sacó de su zona de confort de hecatombe con sobrepeso.

Ambas teníamos en común una gran inclinación existencialista por los chismes. Le daba el 30% de los aranceles por el uso del local encerado.

-No, querida, no me tenés que dar nada porq...eeeh... ahora que lo pienso me parece que te lo voy a aceptar... estoy gastando un dineral en la desinfección de los viernes.

La mayor parte del tiempo ella se preguntaba el porqué me había traído al mundo y yo le respondía con más motivos para no haberme traído. Pero ese año, a pesar de nuestras diferencias, logramos una fusión empresarial exitosa.

Y si bien seguíamos sin digerir nuestro parentesco, nos amábamos tanto como emprendedoras que hasta llegamos a abrazarnos.

Yo me fui de viaje de estudios con dinero extra que patiné con mis compañeras en chocolates y petacas de whisky. Y mamá compró un cargamento de ceras Johnson de tal magnitud que muchos envases sin usar la sobrevivieron.

(Nunca permitas que te digan que tus emprendimientos no van a funcionar... eso ya lo sabés).

Marta García o Marta Drooker es licenciada en Letras en la UNC, escritora y editora en el [Grupo Editor 7](#). Una invitación al trabajo colectivo y participativo que reconoce el derecho colectivo de los autores sobre sus obras y las regalías que le corresponden. Texto del "Diario de una mitómana... de verdad" (que aparecerá en cualquier momento).

1h+

Una hora más de clase

de lengua y matemática
en las escuelas primarias
del país.

—
—
la
educación
nuestra
bandera

conocé más en
argentina.gob.ar/unahoramas



Ministerio de Educación
Argentina

Virna Molina, directora audiovisual que alterna entre el documental y la ficción, comparte reflexiones sobre la potencia narrativa de la memoria, el valor del cine político en tiempos de plataformas y los puentes entre generaciones militantes y creadoras.

Texto: Maia Kizkiewicz / Fotos: Rodrigo Ruiz
Cobertura colaborativa con Revista *Cítrica*

1994. Semana Santa. Un equipo de compañeros y compañeras del Instituto de Arte Cinematográfico de Avellaneda planea ir a un festival de cortos audiovisuales estudiantiles e independientes en Villa Gesell. Con argumentos diversos, varias personas abandonan el plan. El grupo se reduce a dos: Ernesto Ardito y Virna Molina. Viajan a dedo, la experiencia es intensa. La pasión por el cine les une. Después de ese viaje, la vida seguirá conjunta. Habrá dos hijas, y con ellas compartirán el amor por la acción: Niki, diseñadora de imagen y sonido, realizadora audiovisual; e Isa, actriz, protagonista de *Sinfonía para Ana* (2007), la primera ficción de Virna y Ernesto después de muchas producciones documentales. “Hacer una película lleva a lugares de búsqueda, de encuentro con uno mismo, con la historia, el reflexionar sobre lo que somos. Es intenso y lo compartimos”, cuenta Virna, devenida realizadora integral —documentalista, camarógrafa, directora—. La pareja codirigió documentales como *Raymundo* (2003), *Corazón de fábrica* (2008) y la miniserie *El futuro es nuestro* (2014); así como también las ficciones *Sinfonía para Ana* y, próxima a estrenarse, *La bruja de Hitler*, “que habla de ir al corazón del nazismo no como hecho histórico sino como uno de los momentos más crueles de la humanidad en el que el odio a lo diferente llevó al extremo del

exterminio sistemático”, revela Virna. La película, en tono poético y político, rompe el lenguaje clásico y se mete en el corazón del horror humano para reflexionar sobre algo que atraviesa todo período histórico. “Hay cosas fáciles de reconocer en la ficción o en el pasado, pero cuando aparecen en el presente la gente no se da cuenta. Por eso los documentales y la importancia de revisar los años setenta en los que, acertado o no, hubo un intento de repensar la sociedad desde el vivir por un objetivo colectivo, algo tremendamente solidario, que existe cada vez menos. El individualismo es brutal”.

En una entrevista que te hicieron en el canal de YouTube “Directores AV” hablás de la estética de la memoria, ¿qué es y cómo se trabaja desde el audiovisual?

¿Qué recordás de algo? ¿La escena perfecta en plano general o ese segundo, el instante, la mirada? Eso es la estética de la memoria: el detalle, un plano cerrado, la iluminación subjetiva. La luz transmite un sentimiento.

Es lo que pasa en *Sinfonía para Ana*, una ficción arraigada en la realidad.

La ficción permite trabajar el tiempo íntimo de la persona que ya no está. Un momento del que no hay registro. Cuando Ana, la protagonista, una desaparecida, se enamora, la primera vez que se conecta



“La historia reivindica el rol de los artistas en procesos revolucionarios”

ca el
n los
arios”



con la política, cómo repercute en el vínculo con sus padres. Todo eso, que la novela de Gaby Meik relata tan bien porque es su historia, es una recuperación histórica genuina. Es dimensionar el horror, la pasión, la inocencia, la claridad política. Hacerlo desde la experiencia humana, la existencia. De Ana y sus amigos, por ejemplo. Y, sobre todo, cuando trabajamos con un proceso como la Dictadura, que es tan juzgado moral y éticamente en términos de lo que está bien o mal, la búsqueda de la producción y del trabajo con la estética de la memoria es ampliar la subjetividad que tenemos los seres humanos del presente, para entender la realidad que nos atraviesa y comprender que hay personas que piensan de otra forma.

¿Por qué es importante narrar esas subjetividades?

Porque el mundo es un desastre. La existencia de la humanidad lo es. Vamos directo al exterminio. No del planeta, de nuestra especie. Lo peor es el dolor de la gente que tiene vidas miserables. A veces uno tiene para comer, trabaja de lo que le gusta. Es muchísimo en un mundo en el que hay gente que está verdaderamente condenada casi a la esclavitud. Entonces, recuperar la memoria de los setenta, un período histórico en el que hubo seres humanos convencidos de que la realidad tenía que transformarse, es mucho. Y había, también, quienes pensaban que esas personas debían ser exterminadas. Eso es igual que el nazismo. Como sociedad, tenemos que reflexionar sobre esa lógica.

Hay una relación particular entre el pasado y el presente en esto que contás, en los trabajos documentales, en sus ficciones.

Las coyunturas cambian, los conflictos existenciales son los mismos. La clave para que pasado y presente se conecten es el sujeto, el ser humano, los conflictos. Nuestro trabajo empezó con el documental de Raymundo. Veníamos de períodos oscuros en los que no se sabía qué pasaría. La Dictadura llevó a cabo una destrucción sistemática de archivos históricos. Argentina fue tremendamente inestable en las décadas que siguieron a la dictadura y sobre Raymundo, desaparecido por la Dictadura militar, prácticamente no había nada. Sus seres más cercanos, Juana y Diego, exiliados. El resto de la familia, con miedo a compartir sus memorias. Las fuentes más fieles eran las personas. Eso marcó un modo: buscamos la historia desde los relatos. Nos acercamos al pasado desde lo personal y eso lo trae al presente.

Y también están ustedes, documentalistas, presentes en todas sus producciones, pero sin ser vistos. ¿Cómo construyen ese estar del documentalista?

Hacemos entrevistas con la cámara, solos, y se genera un vínculo fuerte entre el entrevistado y nosotros. No hay mucho artefacto. Es silencio y escucha. A veces dicen que parece una sesión de terapia. Porque, además, indagamos sobre momentos dolorosos en los que habita mucho silencio. Y es la escucha la que nos hace presentes. La persona que habla le habla a alguien en quien confía. El confiar habilita el relato y la presencia del otro que, después, es el espectador que también escucha.

¿Cómo está la posibilidad para realizar producciones audiovisuales?

Complicada en todo el mundo. Las formas de distribución de las películas están muy concentradas. En otras épocas, tenías una

película y una cantidad de salas de cine, diferentes espacios, muchos distribuidores. Obviamente que para el cine documental, de arte, de autor, siempre fue más cuesta arriba comparado con el de industria. Por eso se crearon los institutos de cinematografía, los subsidios, que de alguna manera apoyan la producción. Los documentales son material de estudio en las escuelas, por ejemplo. No son sólo para llevar espectadores al cine. El material es de libre circulación. Y el cineasta necesita un subsidio del Estado para seguir filmando. Porque el Estado garantiza cultura y educación.

¿Cómo afectan las plataformas digitales a la difusión de cine?

Tienen una línea, hay películas que no les interesan. Entonces no las incorporan.

Y hay veces en las que ves producciones de países diversos y son todas iguales.

Es lo que quieren mostrar. Es válido, pero marca un monopolio. Y afecta a las subjetividades. Si la gente consume sólo relatos cerrados, facilistas, en los que no hay que pensar, lo que te muestran es siempre desde el mismo lugar, la sociedad se vuelve cada vez más cerrada, violenta y menos permeable a lo diferente. Si estás acostumbrado al formato de Hollywood, a su lógica, cuando te muestran una realidad narrada desde otro lugar ni siquiera la podés procesar.

¿Y los subsidios?

Son esenciales para que haya diversidad, pero la situación está complicada porque la plata para los Fondos de Fomento viene de las salas de cine y los espectadores bajaron después de la pandemia. Además, no están tributando al Instituto Nacional

de Cine el aporte de la televisión y el cable. Se lo queda el Estado Nacional. Se necesita decisión política, que se aplique la ley vigente. Corremos peligro de que el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) desaparezca.

En la película de Raymundo aparece un interrogante: ¿qué función cumple el cineasta latinoamericano en el proceso revolucionario en el que América Latina estaba entrando? Pasaron 47 años desde el momento en el que esa pregunta tuvo lugar, ¿qué función cumple la persona que hace producciones audiovisuales en este momento de esta región?

Los audiovisuales producen sensaciones, entran en el cuerpo, hacen que se observe la realidad de manera diferente. Si bien en los setenta decían que los artistas tenían que formar parte de una organización revolucionaria por la toma del poder, la historia muestra lo contrario. Gleyzer, que se peleaba con el Partido Revolucionario de los Trabajadores porque quería hacer películas, es un ejemplo. Él decía que las películas eran importantes. Y las películas son lo que queda de toda esa experiencia. Las personas desaparecieron, los relatos políticos caducaron, envejecieron. Las películas son el testimonio vivo de que todo eso existió. Así que el rol es no entregarse a la lógica de un mercado que afianza una estructura, delimita lo que somos, genera una estaticidad de la vida que la vuelve muerte: tenés este rótulo, podés moverte en este espacio. El arte es lo contrario: no soy nada y soy todo. Puedo todo. Puedo encontrar cosas nuevas todos los días. El arte, a diferencia del mercado, es construir relatos con nuevas formas, generar interrogantes de lo que somos. Y de lo que podemos ser.

VASStardas

por Gustavo Zanella

Crónicas



Ilustración: Sol Inmortal, artista Mamani Mamani

INTI

ía mil desde que el sol se puso un parripollo en la Argentina. Vamos a entendernos, para los Incas, la deidad suprema regidora del universo era Inti, una

figura asociada al sol, como en toda religión henoteísta que se precie. Haploides de vuelo bajo como Pichetto o consumidoras seriales de cebada fermentada como Bullrich aprovecharían la volada para pedir su expulsión del país por inmigrante ilegal, promotor de sequías, cortes masivos de luz y anarkotrokokirchnerismo mapuchense. Dirían, a su vez, que no hay que culpar al desmonte y al monocultivo propios del adn patrio, sino a Inti que es peruano o boliviano y que viene a robarle el trabajo al dios cristiano que promete saciar el hambre y la sed de justicia de los bienaventurados y luego les hace pito catalán y te queda debiendo, de puro choto pederasta.

Resulta -eso sí- que Inti está bien del orto con la Argentina. No sabemos si porque ganamos el mundial o porque todas las bandas dicen que somos el mejor público del mundo; porque el papa es Argentino o porque a Anna Taylor Joy y Viggo Mortensen les cabe el dulce de leche. No lo sabemos, y lo que sabemos, lo sabemos porque, como las actrices del porno, Inti sólo habla a través de sus actos.

La cosa es que nos tiene tan montados entre huevo y huevo que hace que el viento que entra por las ventanillas del bondi sea fuego sólido. No hay aire

acondicionado y aun así hay gente que pide que cerremos la ventanilla. Una vieja lleva, cual bufanda, dos botellas de agua congelada que le cuelgan atadas con un piolín. El hielo se derrite y le chorrea la blusa y va dejando el charquito bajo el asiento. Un trajeado con esos zapatos que parecen de duende, lustrosos y charolados, hace lo imposible por evitarlo, pero no tiene mucho espacio. Unos metros más adelante va un pibe con síndrome de down vestido con todo el conjunto de la selección y una gorrita que dice Ferraresi conducción, el ministro de vivienda que sólo construyó un castillito de arena en las playas de Reta en unas vacaciones que hizo allá por el '84. El pibito va sentado al lado de su mamá que está dormida. Intenta abrir una botella de agua a medio congelar y no le encuentra la vuelta. Nadie se ofrece a darle una mano. Cuando lo consigue sale disparado un chorro que le da al trajeado, a mí, y a un tipo con cara de zombi deshidratado que no se da por enterado. El trajeado masca bronca pero no dice ni mu. A mí ya todo me importa un carajo. Si tuviera medio kilo de cocaína adulterada del conurbano le pongo agua y me hago una gelatina.

Me preocupa el tipo zombi. Está parado, bañado en sudor, la mirada fija en la nada. No está tan grande como para despertar compasión y darle el asiento. De todos modos la mejora no sería mucha. Voy del lado del sol. Lo miro con atención. Sospecho que debe andar por los cincuenta pero está bastante cascoteado. La mirada del tipo es la del que está enfrasca-

do en un recuerdo o en una fantasía triste. Podrían darle un cuchillazo y seguiría en sus cavilaciones. Como lo tengo al lado puedo verle las manos agarradas al asiento. Aprieta con fuerza y suelta, aprieta y suelta. Transpira, como todos, pero más. Por ahí flashea asesinato, bronca, resignación. Mientras no se muera justo a mí lado me doy por hecho.

Le suena el teléfono. Atiende. Listo, más de cincuenta. Nadie menor habla ya por teléfono por importante que sea.

-Norber sí, sí anoche te llamé -dice-. Loco, me tenés que tirar una punta. Me quedé sin faso -Escucha lo que le comentan y sigue-.

-No, nada de nada. Llamé, fui, pregunté. Nadie sabe nada. Que todavía no floreció, que está toda en la Costa, que el prensado que venía se lo quedó la cana de Entre Ríos, en la caminera de Nogoyá. ¿Vos sabés algo? ¿Nada? Uhhhh, loco qué cagada... ¿Alguna otra cosa? -escucha-. No, ya no estoy en esa, aparte no me alcanza. No tengo una moneda. Se me cagó el ventilador. 20 días andando sin parar, pobrecito. No le podía pedir a los pibes que se cagaran de calor. 20 lucas me quieren cobrar por arreglarlo. ¡Son unos hijos de puta! -escucha-.

-No, no, a la Villa no me meto más. Veo qué hago. Sí, dale te encargo si sabés algo -corta. Se queda mirando el horizonte de cuarta que nos brinda la autopista. Cada vez transpira más. Saca una botellita de agua a medio congelar de una marca que se dejó de vender hace mil años. Se la toma

de un sorbo. Golpea al hielo del fondo para ver si afloja. Sus manos tienen ahora un fino temblor. Se agarra con más fuerza. Se pasa una mano por la cara, como si se la lavara, como si quisiera sacarse algo, como si quisiera masajear una tensión que no se va ni se quite. De pronto dice, se pregunta, para sí pero como si le hablara a alguien a su lado, a mí, a nadie en especial,

- ¿Cómo voy a hacer?

-No sé, papu -pienso- no sé.



Urbanización de las villas Una deuda eterna

Desde el Gobierno de la Ciudad muestran espejitos de colores a la hora de hablar de urbanización. La realidad es completamente distinta de lo que dicen los discursos oficiales.

por Fernanda Miguel



Resulta paradójico que en la ciudad más rica del país exista tanta desigualdad. Con el correr de los años, CABA se convirtió en un centro neurálgico en donde vivir “bien” sólo es un concepto o un privilegio para unos pocos. Según la Dirección General de Estadística y Censos porteña en febrero de este año una familia tipo (dos adultos y dos menores) necesitó \$98.186,22 para no ser considerada en situación de indigencia, \$175.080,06 para no ser pobres y \$269.055,56 para ser considerada de clase media. Todo esto con un 102% de inflación acumulada que se suma a alquileres de precios exorbitantes y a los platos de comida que cuestan cada vez más ser llenados. La pobreza en esta ciudad, que pretende ser un modelo para el mundo, alcanza casi al 22% de la población total -uno de cada tres chicos menores de 17 años vive debajo de la línea de pobreza- que se incrementa de manera exponencial en la zona sur de CABA, donde se nota la falta de infraestructura y el olvido. No casualmente, allí se concentran la mayoría de las villas de



la Ciudad que resistieron dictaduras, los planes de erradicación, las represiones y el abandono estatal.

En la última apertura de Sesiones Ordinarias de la Legislatura porteña, el Jefe de Gobierno -Horacio Rodríguez Larreta- afirmó que durante su gestión (desde 2015 hasta lo que queda de 2023) se llevó adelante: “el proceso de integración de barrios populares más ambicioso de la historia del país”.

“Construimos casas nuevas y arreglamos las existentes para que las familias tengan un lugar seguro para vivir. Y lo hicimos con un modelo de asistencia orientado a facilitar, nunca a regalar. Cada familia, acorde a sus posibilidades, acuerda un plan de cuotas al momento de firmar la escritura para pagar por su casa, como corres-

ponde. También construimos escuelas, centros de salud, plazas, parques y calles con nombre en cada cuadra y número en cada casa. Como en cualquier otro barrio”, resaltó el Jefe de Gobierno. Pero la realidad dice otra cosa y no se soluciona con una movida de marketing, poniéndole nombre a una calle de la Villa 31.

En este sentido, la presidenta de la Auditoría General de la Ciudad, Mariana Gagliardi, apuntó directamente contra el funcionario, a quien le cuestionó: “¿De qué integración y urbanización habla Larreta? Si en su gestión en la Ciudad de Buenos Aires, pasamos de tener 39 barrios populares en 2015 a tener 50 en 2022”. Gagliardi expuso también el caso puntual de la Villa 20- ubicada en Lugano- en la que se detectaron varias irregularidades -se puede leer [acá](#)¹ y deficiencias

notadas por el Instituto de Viviendas de la Ciudad (IVC), al momento de dar soluciones habitacionales a los vecinos y vecinas de este asentamiento. Una de ellas tuvo que ver con la falta de planificación y ausencia de supervisión de las obras, lo cual demoró todo más de lo previsto. Pero como “amigos son los amigos”, el GCBA siguió contratando a las mismas empresas que ya venían con antecedentes de deudas en la obra del Paseo del Bajo y el Viaducto San Martín.

La pregunta inicial de Gagliardi bien podría también utilizarse para hablar de las viviendas que se realizaron en el Sector YPF del Barrio Mugica- Ex Villa 31. En el 2021 el Observatorio del Derecho a la Ciudad, junto a la Cátedra Libre de Ingeniería Comunitaria y la Defensoría de Laburantes, realizaron un relevamiento

de 45 hogares, en 19 de los 26 edificios construidos. Todos contaban con un problema -o varios- estructural. Los principales eran los siguientes: Filtraciones de agua en los techos (73,8% de los hogares encuestados), filtraciones en las paredes (69%), superficies rugosas y desparejas en los pisos (88,4%), herrajes en mal estado (73,3%), aislación térmica (57,1%) y acústica percibida como mala (81,4%), mal funcionamiento de luces y enchufes (76,7%), y la insuficiente provisión de agua fría como caliente (81,4%).

Para el afuera siguen siendo casas bonitas y el GCBA se anota una condecoración más en materia de urbanización, pero de nuevo la realidad es otra. Ese mismo año la Policía de la Ciudad reprimió y desalojó a mujeres y niños de una toma que se hizo en las inmediaciones del sector



YPF. Ante el pedido de una mesa de diálogo, solo hubo topadoras. Pero sin ir más lejos, durante el mes de enero de este año, 20 casas del barrio sufrieron un derrumbe por “error” debido a una topadora que estaba haciendo trabajos en el sector de la ex Villa 31 Bis. Las familias afectadas tuvieron que vivir 15 días a la intemperie porque el GCBA no les brindaba soluciones. En algunos casos les ofrecieron pagarles alquileres temporarios, pero debían buscarlos las mismas familias afectadas, cuando se sabe -y el Gobierno también lo sabe- que en muy pocos lugares aceptan familias con hijos menores o mascotas.

La torta que no se reparte para todos

Para este año, el Gobierno porteño redujo el presupuesto en políticas de vivienda, entre otros ítems correspondientes a servicios sociales. Aunque no sorprende ya que es un fenómeno que se viene dando desde hace varios años. Según la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ), en la asignación del presupuesto de este año, lo que corresponde al IVC cayó un 13,54% en relación al presupuesto vigente del segundo trimestre de 2022. A la vez, baja al 0,89% la participación del IVC sobre el total del presupuesto, posicionándolo en el porcentaje más bajo de los últimos diez años (en 2017 representaba el 3,96%).

Un dato no menor es que redujeron un 17,5% las partidas que se destinan a las personas en situación de calle, a pesar de que se registra un aumento de esta población.

Lo mismo sucedió con el Programa para la Integración Urbana de Villas, que cayó un 20,11% respecto de 2022, con la excepción de Villa Fraga y el Barrio Mugica. El último posee una ampliación del 52,4% del presupuesto, pero, tal como indicamos anteriormente, se sigue demorando el acceso a los servicios básicos o a mejorar la calidad de vida. De nada sirve tener un presupuesto si no se ejecuta o se ejecuta mal.

La desigualdad en la Ciudad de Buenos Aires se sigue potenciando cada día más. Y en vísperas de las elecciones presidenciales, con un Jefe de Gobierno compenetrado en su campaña, será otro año difícil para quienes habitan CABA y no pueden traspasar la línea de la pobreza. Serán expulsados quienes no puedan pagar los altos costos.

1. https://www.agcba.gov.ar/docs/inf-20200916_1990---REINTEGRACION-INTEGRACION--Y-TRANSFORMACION--DE-VILLAS--VILLA-2.pdf

Fotos: Agencia de Noticias Télam



dengue

Que el mosquito no se críe en tu casa.
Evitá que se reproduzca.



lavá

a diario el bebedero
de tu mascota.



rellená

portamacetas
con arena.



eliminá,

da vuelta o tapá objetos
que acumulen agua.



desmalezá

patios y jardines.

mantené

tapados tanques de
agua, aljibes y cisternas.

**Si no sabes adónde vas,
vuelve para saber de dónde vienes**



Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades barriales de la Ciudad de Buenos Aires, editada por la cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

Uruguay 385, 1305, C.A.B.A.
Tel.: 43747412 - Cel.: 15 6274 8246
RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759
Año XIX - N° 170 - 2000 ejemplares
Impreso en cooperativa Trabajadores Suárez Ltda.
Acassuso 6937 - Tel.: 46413555

Integra el Registro de Medios Vecinales de la CABA.
Miembro de la Asociación Revistas Culturales Independientes de Argentina (ARECIA).
Declarado de interés por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
Declarado de Interés Cultural y Comunitario por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.
Premio Estimulo 2018 a la calidad en la Producción Editorial.

EQUIPO

director responsable: Rafael Arnaldo Gómez.
editora: María Renée Pécora.
diseño: MRP, Ediciones Creativas.
corrección: Rodolfo Meyer, Rafael Gómez
esciben: Gabriel Luna, Gustavo Zanella, Maía Kizskiewicz,
María Fernanda Miguel, Marta García.
tapa: Manta cultura Paracas, costa sur de Perú, años 100-200 dC.
fotografías: Archivo VAS / MRP / Agencia de noticias Télam.

Se autoriza la reproducción total o parcial de las notas citando la fuente.
Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores.